

## EL LEGADO DEL PADRE BERNARDO PONSOL

A menudo las grandes obras eclipsan a sus autores. Muchas personas conocen pinturas o piezas de música famosas, pero no recuerdan quien las realizó. Tal es el caso del Padre Bernardo Ponsol, un jesuita español que en los años 40 desarrolló una intensa labor naturalista en Nicaragua. Si consideramos toda su obra, la parte que ha sobrevivido de su colección de aves es solo una exigua muestra. Aún así la propia naturaleza de esta colección y su calidad la hacen sumamente llamativa. Quienes sientan la curiosidad por ver esta parte de nuestro legado histórico pueden dirigirse al Herbario Nacional, frente a la Escuela de Ecología y Recursos Naturales de la UCA.

En 1958, doce años después de su trágica muerte en un accidente de aviación fue publicado el borrador del libro que Ponsol se hallaba preparando por aquel entonces, "Notas Biogeográficas de la Flora y Fauna Nicaragüense ". Su valor es inestimable si tenemos en cuenta el año en que fue escrito y que toda la información contenida en él había sido recopilada directamente por Ponsol en sus expediciones a través de Nicaragua.

Han pasado muchos años desde entonces, y lamentablemente todavía no existe en Nicaragua una colección de referencia sobre nuestra fauna. Y no ha sido por falta de interés entre las generaciones de biólogos y ecólogos que sucedieron al Padre Ponsol. Prueba de ello es que en repetidas ocasiones diversos científicos han promovido dichas colecciones utilizando sus propios recursos. Los esfuerzos de Jaime Villa y Jaime Incer siempre levantaron mayor interés en el extranjero que en su propio país. Las colecciones de peces, reptiles y anfibios de Villa están distribuidas en varios museos fuera de Nicaragua. La parte de sus colecciones que depositó en el país se encuentra tan deteriorada que ha perdido todo interés científico. Muchos desconocen que entre 1970/71 Jaime Incer también realizó colecciones zoológicas, particularmente de aves. En 1987 los últimos ejemplares de esta colección junto con otra elaborada por un servidor fueron botados a la basura y quemados al desaparecer de las oficinas del IRENA un embrionario museo de zoología.

Cincuenta años después de la muerte de Ponsol, sus enseñanzas no han calado en el corazón de quienes sólo ven en la fauna silvestre el beneficio inmediato como piezas de caza o mascotas exportables. ¿Cómo

vamos a inculcar en las nuevas generaciones de estudiantes el amor a Nicaragua si desconocen las riquezas de su propio país? ¿Cómo vamos a explicar a los nuevos ecólogos y biólogos la diferencia entre un Garrapatero y un Zanate, o los diferentes tipos de zorros, o cómo distinguir entre un coral venenoso del inofensivo, si ni tan siquiera los pueden ver en una colección? Todavía en este año de 1996 los amantes de la obra del Padre Ponsol estamos esperando que esta colección de aves ocupe un lugar prominente en el futuro Palacio de la Cultura, para que nicaragüenses de todas las edades puedan observar muchas de las aves que ya no existen en muchos de los lugares que visitó el Padre Ponsol, como las Serranías de Chontales, el Istmo de Rivas y Santa María de Ostuma.

Pero a pesar del panorama desolador en que se encuentran las ciencias de la naturaleza en Nicaragua existe una nueva generación de docentes que están tratando de salvar este legado. Para esto están impulsando la creación del Instituto para la Biodiversidad de Nicaragua, para que se deposite en este centro lo que ha sobrevivido de las anteriores colecciones, y más importante aún, las colecciones venideras. Pero esta tarea, por su magnitud, necesita afrontarse con una responsabilidad compartida. No podemos seguir manteniendo el divorcio entre la explotación de la fauna nicaragüense y su estudio. Si las actuales circunstancias nos obligan a buscar cómo obtener divisas de este recurso natural, al menos debemos destinar una parte de estos beneficios a dotar a este Instituto para la Biodiversidad de los medios para llevar a cabo investigación y educación sobre aquello que genera esta entrada de divisas, que no es otra que nuestra maltrecha fauna silvestre. De lo contrario nos estamos comiendo la gallina de los huevos de oro. Muchos naturalistas tenemos esperanza en un cambio de actitudes. Tal vez entonces esta hermosa colección de aves, los últimos supervivientes del rico legado que nos depositó el Padre Ponsol, pueda cumplir con su cometido original: Despertar en las nuevas generaciones de naturalistas nicaragüenses el interés por el estudio y la conservación de nuestra fauna.

**Juan C. Martínez-Sánchez**

Publicado en El Nuevo Diario  
Diciembre 1989

